

65 años de una herencia viva: la Escuela que nos enseñó a narrar un país

GENEVIEVE SAINT-SURIN DE FERNÁNDEZ

El artículo es una crónica, muy sentida y personal por parte de la autora, sobre los 65 años de vida de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB. La articulista, profesora de la Escuela de Comunicación Social nos dice al final de su texto que “Honramos seis décadas y media de una excelencia que no se detiene, apostando siempre por el talento que transforma realidades”.

Caminar hoy por los pasillos de la Universidad Católica Andrés Bello es, para quienes nos formamos en sus aulas y ahora tenemos el privilegio de habitarlas desde sus cátedras, un ejercicio de memoria viva y porvenir constante, pues el bullicio de los estudiantes que recorren los pasillos del piso 3 del edificio de Aulas no es un simple ruido de fondo, sino el latido de una escuela que alcanza sus 65 años consolidada como la referencia intelectual más relevante de la comunicación social en Venezuela.

Esta cifra que se dice pronto, representa en realidad el pulso de un país que ha encontrado en la Escuela de Comunicación Social el eco donde resuenan las voces encargadas de narrar nuestra historia, de cuestionar nuestras sombras y de reconstruir, a punta de ética y criterio, el tejido social que nos une. Al detenerme frente a las carteleras llenas de anuncios no puedo evitar

sentir que mi propia historia es apenas un hilo en este tapiz inmenso, una trayectoria que comenzó formalmente cuando recibí mi título en 1982, en un mundo que ciertamente era otro en sus formas y tecnologías, pero que guardaba en su núcleo la misma urgencia de verdad que hoy intento transmitir a mis alumnos como un legado sagrado.

En aquellos años de formación bajo el sello ignaciano, aprendimos una lección que el tiempo no ha hecho más que ratificar: que la comunicación no es un oficio de herramientas intercambiables o de habilidades técnicas pasajeras, sino un compromiso profundo con el otro y una responsabilidad ineludible con la transparencia y la verdad, una visión que me ha acompañado en cada reto profesional y que hoy, al mirar hacia atrás, comprendo que fue la siembra de una estructura mental capaz de sobrevivir a todas las modas y vaivenes del mercado.



Mi ruta se inclinó naturalmente hacia el fascinante mundo de la publicidad y las relaciones públicas, una disciplina que en la Escuela se nos enseñó a entender no como el simple manejo de marcas o la creación de campañas persuasivas, sino como la arquitectura de vínculos humanos basados en el respeto y el sentido común, demostrándonos que detrás de cada estrategia hay personas y que el verdadero comunicador es aquel capaz de construir puentes donde otros solo ven distancias. Esta capacidad de empatía, de ponerse en los zapatos del otro para entender sus necesidades y anhelos, es lo que define al egresado de esta carrera en la UCAB y lo que nos diferencia en un entorno global competitivo. Nuestra formación integral nos permite adaptarnos a cualquier soporte, ya fuera el papel periódico de antaño, el espectro radioeléctrico que dominó el siglo XX o el complejo ecosistema digital de hoy, sin perder nunca el norte de la solidez del criterio, ni la honestidad del mensaje y de quienes somos.

La Escuela ha sido, durante estas seis décadas y media, una fuente inagotable de talentos que ha llevado el nombre de Venezuela a las más altas esferas internacionales, desde periodistas que han cubierto los conflictos más complejos del mundo hasta creativos publicitarios que han redefinido la industria en grandes ciudades, pasando por cineastas y gerentes de comunicaciones que llevan con orgullo esa mochila cargada de sueños, pero sobre todo de una formación académica de calidad mundial.

Esa herencia se siente vibrar en el aula hoy, donde me encuentro con una generación de estudiantes que, aunque habitan un mundo dominado por la inmediatez y donde la inteligencia artificial ya es parte del paisaje cotidiano, conservan intacta esa misma inquietud que nosotros sentíamos: las ganas de hacer las cosas bien, con pasión y de encontrarle un propósito trascendente a este oficio en un país y en un mundo tan complejo como el nuestro. Es un privilegio observar cómo mis alumnos procesan la realidad, cómo discuten un caso de estudio con una agudeza que me conmueve y cómo, a pesar de la brecha generacional y los nuevos códigos que a veces desafían mi propia comprensión, el corazón del oficio sigue siendo el mismo encuentro genuino entre quien tiene algo que decir y quien está dispuesto a escuchar.

Mi propia evolución académica, que me llevó a realizar una especialización en Publicidad y Mercadeo y más tarde una maestría en Educación Abierta y a Distancia, ha sido en realidad una búsqueda constante por entender los nuevos horizontes de la enseñanza, descubriendo con asombro que la pedagogía y las comunicaciones comparten una misma raíz: la creación de espacios de encuentro donde la verdad pueda florecer. Por eso, ser docente de mi propia Escuela no es solo un cargo, es un acto de gratitud y una manera de honrar a los profesores que me formaron, aquellos maestros que nos enseñaron que ser un comunicador social de la Universidad Católica Andrés Bello es casi un acto de fe en un mundo

lleno de ruido, un compromiso con la libertad de expresión que ha sabido mantenerse firme incluso en los momentos más oscuros de nuestra historia.

Sin embargo, esta maquinaria de excelencia no se mueve sola. Detrás de cada clase, de cada proyecto y de cada meta alcanzada, existe y ha existido un equipo humano excepcional: nuestros equipos de trabajo y el cuerpo docente que con una mística inquebrantable, sostienen la vida académica y la operatividad de la Escuela. Son ellos, desde sus distintas trincheras docentes y administrativas, quienes garantizan que los procesos fluyan y que nuestra escuela funcione como un reloj de precisión, convirtiendo el esfuerzo cotidiano en el cimiento invisible pero robusto de nuestra calidad educativa.

Les digo constantemente a mis alumnos que ellos no están solos en las aulas, sino que están sentados sobre los hombros de miles de egresados que antes que ellos abrieron la brecha y demostraron que la excelencia no es un acto de vanidad, sino una forma de amar y servir a la sociedad, esa premisa de valor incalculable, cuando vemos a nuestros profesionales liderando procesos de cambio en cada rincón de Venezuela y del mundo.

Celebrar estos 65 años de la Escuela de Comunicación Social de la UCAB es por tanto, celebrar una historia que nos trasciende a todos, es reconocer que mientras exista un profesor que se pare frente a una pizarra o frente a una pantalla, con vocación de servicio y mientras haya un alumno que llegue con sus preguntas y sus sueños intactos, la llama de esta Escuela nunca se va a apagar. Miro hacia adelante con la absoluta certeza de que el futuro de este país pasa necesariamente por la calidad de sus comunicadores, por esos jóvenes que hoy se forman para ser la voz de los que no tienen voz y para gestionar la verdad con el rigor que solo una casa de estudios con esta solidez puede ofrecer.

Al final del día, mi vida ha cerrado un círculo hermoso donde la incertidumbre de aquella graduada de comunicación social de 1982 se ha transformado en la serenidad y la satisfacción de la profesora que sabe que ha cumplido con su deber, pero que entiende que la tarea nunca termina, pues la Escuela sigue siendo ese espacio

necesario, ese refugio de pensamiento crítico y creatividad que Venezuela necesita para seguirse contando, para seguir existiendo y para seguir soñando con un mañana donde la comunicación sea, verdaderamente, la herramienta que nos permita encontrarnos a todos en una misma mesa de entendimiento y paz.

La Escuela ha sido, durante estas seis décadas y media, una fuente inagotable de talentos que ha llevado el nombre de Venezuela a las más altas esferas internacionales, desde periodistas que han cubierto los conflictos más complejos del mundo hasta creativos publicitarios que han redefinido la industria en grandes ciudades [...]

Sigamos entonces habitando este espacio donde la estrategia se encuentra con la ética, traduciendo el legado de estos 65 años a los lenguajes multiplataforma de hoy. Porque la verdadera esencia de nuestra Escuela no reside en los soportes que cambian, sino en la capacidad de nuestros comunicadores para generar sentido en medio del caos informativo. Estamos formando a los diseñadores de las conversaciones del mañana, asegurando que el sello UCAB siga siendo el estándar de excelencia en una Venezuela que exige ahora más que nunca, profesionales con criterio, valentía y una visión profundamente humana.

Felices 65 años para la Escuela de Comunicación Social de la Universidad Católica Andrés Bello. Honramos seis décadas y media de una excelencia que no se detiene, apostando siempre por el talento que transforma realidades. ¡Por muchos años más de esta Escuela que es y seguirá siendo el referente indiscutible del pensamiento crítico y la vanguardia comunicacional en nuestro país!

GENEVIEVE SAINT-SURIN DE FERNÁNDEZ

Comunicadora Social, docente.
Coordinadora de Extensión y Pasantías en la
Escuela de Comunicación Social UCAB.